

Dios estaba con este jóven, puso á su cargo y bajo su direccion su misma casa, que era perfectamente gobernada, prosperando y aumentando en toda clase de bienes.

No creais que lo que acabo de decir es una digresion impertinente á mi asunto. Este jóven José fué una viva imágen y representacion del Santísimo Patriarca á quien hoy celebramos: no solo tuvo el mismo nombre, sino que su candor é inocencia, su castidad y pureza, su fidelidad y obediencia, fueron como diseños y anuncios del candor de alma, de la pureza y castidad angélicas, de la fidelidad y obediencia ciega á las órdenes de Dios, que tanto resplandecieron en el digno esposo de María. El antiguo José fué elegido para que por su medio se estableciese y propagase en Egipto el pueblo de Israel, á quien el Señor hizo la promesa de un Mesias que vendria á redimir al mundo; el nuevo José es elegido para tener parte, y muy importante, en la realizacion de aquella promesa. Los medios é instrumentos humanos dirigidos por la Providencia, fueron bastantes para el establecimiento de aquel pueblo; pero obra fué la más portentosa de la Sabiduría Divina, que el Hijo de Dios se hiciese hombre y habitase entre nosotros: y en esta obra admirable debian intervenir dos criaturas escogidas entre todo el linaje humano: una Virgen sin mancha original, que concibiera en su seno al Hijo del Altísimo, no por obra

de varon, sino por obra del Espíritu Santo; y un hombre de santidad extraordinaria, cual convenia al que habia de ser esposo de aquella Virgen, y padre putativo del Hombre-Dios. El Verbo Divino, "candor de la luz eterna, como se dice en el libro de la Sabiduría, (Sap. VII. 26.) y espejo sin mancha de la magestad de Dios:" el esplendor de la gloria del Padre é imágen perfectísima suya: aquel Cordero inmaculado, que venia á quitar los pecados del mundo, lavando con su sangre preciosa la fea mancha de la culpa, no podia tomar carne sino de una Virgen tan extraordinariamente pura, que excediese á los Angeles en pureza; y el esposo de esta Virgen, en quien se depositaba un tan rico tesoro, debia ser tan limpio en su corazon y en su espíritu, tan santo en sus pensamientos y acciones, tan desprendido de todo afecto terreno, y tan unido con Dios, como el Angel custodio de María; y esto fué exactamente el Patriarca José. El Hijo de Dios hecho hombre, debia pasar por todas las necesidades y miserias de la vida humana, á excepcion del pecado: habia de ser infante tierno, niño débil, jóven vigoroso: y en todos estos periodos ha de ser cuidado, defendido, alimentado y educado convenientemente: ¿y á quién, despues de María, sino á José, hizo Dios la honra de ejercer estos oficios con su Hijo único?

[Continuad].

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3.

Guadalajara, Junio 8 de 1882.

NUM. 45.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

CARTA DE SU SANTIDAD

AL AUTOR DEL "COSMOS."

El docto é infatigable director de la revista francesa titulada *Cosmos-Les-Mondes*, tan apreciada en el mundo científico, ha recibido una bellísima carta de Su Santidad Leon XIII, acompañada de otra del Cardenal Pitra, Bibliotecario de la Santa Iglesia Romana, que hace resaltar la importancia del documento pontificio. Las palabras de Leon XIII son á la vez un elogio para el sabio sacerdote Sr. Moigno y un programa para la direccion de los estudios y de los trabajos católicos.

Hé aquí la carta de su Eminencia el Cardenal Pitra.

"Querido y venerado hermano: Tengo la tatisfaccion de remitir á U. una carta que Su Santidad se ha dignado

confiarme, permitiéndome que la leyese en su augusta presencia. Este favor me imponia el deber de hacerme intérprete de U. y manifestar al Padre Santo nuestro comun agradecimiento. Gusto mucho de seguir los infatigables trabajos de U., para no participar vivamente del gozo que experimentará al recibir un testimonio de tan elevada aprobacion.

"No solamente es un elogio merecido y manifestado en ese latin cuyo secreto posee Leon XIII; es tambien un magnífico resúmen de sus trabajos; y para U., para sus colaboradores y sucesores, un programa que convendria extender á todas las revistas científicas publicadas por los católicos."

"Este programa, es lo que U. mismo decia en la carta que tuve el honor de poner á los piés de Su Santidad.

"Existe actualmente en el mundo científico un vasto movimiento de investigaciones, de experimentos y descubrimientos que se relacionan con las más altas cuestiones religiosas, y confirman cada vez más la autoridad de los

Libros Santos. En el trabajo de los hombres se mezcla la obra de la Providencia que en todos los puntos del mundo antiguo hace salir de la tierra los más inesperados monumentos: la arqueología, la geografía, la geología y todas las ciencias físicas son nuestros auxiliares, y preparan una nueva apología monumental y científica del Cristianismo.

Tal es el pensamiento del *Cosmos-Les-Mondes*. Me regocijo con U. de verlo tan estimadamente reconocido y le ofrezco mis sinceras felicitaciones.—JUAN BAUTISTA CARDENAL PITRA, *Bibliotecario de la Santa Iglesia Romana.*”

Vean ahora nuestros lectores la carta de Su Santidad:

LEON XIII PAPA.

“Querido hijo, salud y bendición apostólica.

“Lo que nuestro muy amado hijo el Cardenal Pitra, bibliotecario de la Santa Iglesia Romana, Nos había anunciado, quisiste tú también notificárnoslo en tu afectuosa carta por la cual hemos sabido que tienes gusto en regalarnos, para enriquecer el tesoro de la Biblioteca Vaticana, la gran obra compuesta por tí con tanto trabajo y ciencia, tan digna de elogio, que ya consta hoy de setenta y cuatro tomos, y lleva por título *Cosmo-Les-Mondes*, con la especial circunstancia de que no vacilaste en ofrecernos tu propio ejemplar, el

único que te quedaba para tu uso, á fin de que la colección completa de esta obra, muy difícil de hallar, fuese para Nos el testimonio más expresivo de tu filial respeto.

“No podía menos de agradarnos, hijo querido, tu homenaje, y mucho más aún la buena voluntad con que Nos lo has ofrecido, así como también el valor intrínseco de tu presente. Porque no solo hemos visto en este don la prueba de tu completa devoción á Nuestra persona, sino que ya estábamos dispuestos á apreciar en su justo valor el mérito de esta obra, por lo que de ella Nos habían dicho hombres muy sabios.

“Sabemos, con efecto, que al imponerte esta inmensa tarea, te propusiste, sobre todo, demostrar superabundantemente, así con las investigaciones y experimentos que los maestros de las ciencias físicas han descubierto é inventado en todas partes; como con los profundos estudios de la arqueología y de la geología, que los progresos y el acrecentamiento de las ciencias, lejos de perjudicar á la religión, dan más bien por resultado hacer brillar y resplandecer cada día más la verdad y la autoridad de las divinas Escrituras.

“Te felicitamos sinceramente por la resolución enérgica que has tomado de hacer servir tus trabajos á la defensa de la verdad de la Religión católica, y por haber consagrado todos tus cuidados y todos tus esfuerzos, á fin de que la gran obra emprendida por tí

haga cada vez más patente la perfecta armonía entre la revelación y la ciencia.

“No ménos nos alegramos de que en adelante, gracias á tu regalo, tus volúmenes tendran un puesto para la instrucción de las generaciones venideras, en esta nobilísima morada del Vaticano, en donde se conservan las obras inmortales de los hombres más ilustres.

“Con muchísimo gusto te dirigimos, pues, querido hijo, estas Letras apostólicas, para que ellas sean un testimonio de Nuestra estimación, así como también de nuestro afecto y de nuestra gratitud, tanto por tu precioso obsequio, como por la expresión de tu generoso amor á nuestra persona con que lo has acompañado.

“Al mismo tiempo que respondemos á esta necesidad de Nuestro corazón, rogamos á Dios que te conceda las fuerzas que necesitas, para proseguir tus designios y los trabajos que tanto bien te hacen merecer de la religión, manifestando así el ardentísimo deseo de que muchos, excitados por tu ejemplo, unan sus fuerzas en este género de estudios y de escritos, y trabajen contigo en defensa de la Religión católica.

“Abrigando este deseo en nuestro corazón como testimonio de Nuestro especialísimo afecto y como prenda también de las gracias celestes, te concedemos, hijo querido, amorosísimamente en el Señor, Nuestra bendición apostólica, á tí y á todos los colaboradores para quien la has pedido.

“Dado en Roma junto á San Pedro, el 11 de Febrero de 1882, año cuarto de Nuestro Pontificado.

“LEON XIII. PAPA.”

SAGRADA

Congregación de Indulgencias.

An authenticum sit Rescriptum diei 12 Maii 1817, quo Pius VII concessisse dicitur, ut omnia Altaria cuiuslibet Ecclesiae sint privilegiata tempore Orationis Quadraginta Horarum [quoquumque anni tempore fiat] et Indulgentiae concessae applicae valeant fidelibus defunctis?

Resp. Affirmative. Dec. die 28 Junii 1841.

SECCION II.

Disciplina particular de la Diócesis.

CIRCULAR

del gobierno eclesiástico del Arzobispado de Guadalajara.

Sr. Cura de....

Aproximándose el día 29 de Junio, fiesta de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, designada por esta Sagrada Mitra para que en ese día se haga en todas las Iglesias del Arzobispado la colecta de

donativos á Nuestro Santísimo Padre el Romano Pontífice, me ha parecido conveniente dirigir esta circular á los Sres. Curas, no para recordarles dicha disposicion, pues me consta la tienen muy presente, y la han cumplido con la mayor eficacia, sino para que animen y mantengan en el espíritu de los fieles esta devocion y generosa voluntad que siempre han manifestado, y que es tan propia de los buenos hijos de la Iglesia, para aliviar de algun modo, y en cuanto está de su parte, las necesidades de nuestro Padre comun.

Además de ser esto una sagrada obligacion, y el dia de hoy más apremiante todavía, por las tristísimas circunstancias en que se encuentra la cabeza de la Iglesia, despojada sacrilegamente de todos sus bienes y recursos, y sin contar para los grandes gastos que necesariamente han de erogarse en el gobierno de todas las Iglesias del mundo, sino con el auxilio pecuniario que de ellas reciba, es tambien la obra más excelente y meritoria para con Dios; porque si nuestro Señor Jesucristo que es la verdad eterna, dijo y aseguró en su Evangelio, que cuanto se hiciere en favor de los pobres y pequeñuelos, el mismo Señor lo recibe como hecho á su propia y sagrada persona, ¿cuánto más no recibirá, y cuánto más aceptable no será á sus divinos ojos, lo que demos á Aquel que hace sus veces en la tierra? Lo que pongamos en manos de Nuestro Smo. Padre el Romano Pontífice, indudablemente lo pondremos en manos del mismo Jesucristo, quien siempre recompensa abundantísimamente cuanto le ofrecemos con buena voluntad, por poco que ello sea, y no obstante que para nada necesita de nosotros.

En fin, con estos donativos, con este óbolo que humildemente ofrecemos á Nuestro Santísimo Padre, nos hacemos de

alguna manera acreedores á las bendiciones que enviará sobre nosotros, y que nos ha enviado ya de la manera más expresiva cuantas veces ha recibido esta muestra de nuestro amor filial, de nuestra fé y adhesion al Vicario de Jesucristo; siendo estas bendiciones, como no podemos dudar, la prenda más segura de los auxilios y gracias del cielo para todas las Iglesias de esta Arquidiócesis, para todo su Venerable Clero, y para los fieles todos que están bajo nuestra jurisdiccion y cuidado.

No dudo que U. y los demas Sres. Curas á quienes me dirijo, inculcarán estas verdades á los mismos fieles, y harán efectiva la colecta de este año, con el mismo celo y diligencia con que lo han verificado en años anteriores.

Dios Nuestro Señor guarde á U. muchos años. Guadalajara, Mayo 29 de 1882.

✠ PEDRO,

Arzobispo de Guadalajara.

SECCION III.—Variedades.

SERMON

predicado en la Iglesia de Santa Teresa, por el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo D. D. Pedro Loza, en la funcion dedicada al Patrocinio de Sr. San José.

(Concluye.)

El Apóstol San Pablo, considerando la grandeza y excelsa majestad de Jesucristo, á quien el Padre Eterno, constituyó heredero de todas, pues

por él fueron hechas, dice que está sentado á la diestra de la majestad divina en las alturas, tan superior á los Angeles, y tanto más glorioso que todos ellos, cuanto que heredó y posee un nombre que es sobre todo nombre. Porque ¿á quién de los Angeles, pregunta el Apóstol, dijo Dios alguna vez "tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy?" Y tambien, segun estaba profetizado por David; "Yo seré padre para con él, y él será hijo para mí!" Permittedme, hermanos míos, que guardando la debida proporcion, haga yo estas mismas preguntas respecto al Santísimo Patriarca José. ¿A quién de los Angeles dijo el Eterno Padre alguna vez: "Tú tambien serás padre de mi Hijo muy amado? ¿A quién de ellos confió el cuidado y guarda de este Hijo divino, á quien los mismos Angeles adoran, á quien alaban y rinden homenaje todas las criaturas, y á cuyo nombre se estremecen y doblan la rodilla las del cielo, las de la tierra y las del infierno? ¿No os parece por lo mismo que el ministerio de José como padre putativo de Jesucristo es superior al de los Angeles, y lo une con Dios más íntimamente que á ellos? ¡Oh admirable sublimidad! ¡oh dignidad incomparable la de José! El Hijo de Dios le llama padre, y está del todo sujeto á su potestad y mandatos: en lo cual, así como es inefable la humildad y obediencia á que el Hijo de Dios se sujetó por nosotros, así es inexplica-

ble y excelsa sobremanera la dignidad que elevó á José.

Mas esta dignidad y sublimidad no podian excusarlo de aquellas pruebas y tribulaciones por las que tienen que pasar todos los justos: porque así como el oro descubre sus quilates en el fuego, así la verdadera virtud y justicia, en la tribulacion es donde se prueba y perfecciona. Recordemos al antiguo José, de quien antes os hablaba. Su castidad y fidelidad fueron puestas á prueba de una manera terrible. La esposa misma de su Señor fijó en él sus impuros ojos, y le instigaba y aun hacia violencia al pecado. El entonces, lleno de dignidad y decoro, le dice con resolucion: "Mi Señor ha puesto en mis manos su casa y todos sus intereses: nada me ha reservado, sino es á tí que eres su esposa: ¿cómo, pues, he de cometer semejante crimen, y pecar contra mi Dios?" Hé aquí la firmeza y fidelidad del jóven José, por la que él arrostró el odio y las iras de aquella muger procaz y desenvuelta, y la estrecha prision á que fué reducido, por la calumnia que ella le levantó del mismo crimen á que lo provocaba. Pero ¡ah! la fidelidad del Santísimo Patriarca José y las pruebas á que Dios quiso sujetarlo, fueron de otro orden más alto; y por lo mismo más difíciles, admirables y meritorias. Confiada á su cuidado la inmaculada Virgen, su esposa, con quien acordó desde el principio vivir en continencia, é ignorando todavía el misterio que en